

cerca de la puerta oriental de Wittemberg. El populacho aplaudió esta insciente accion, y bailó al rededor de la hoguera gritando: ¡ Viva Lutero !

Dieta de Worms (1521). El elector de Sajonia, que desempeñaba las funciones de vicario imperial durante el interregno, lo dejaba hacer y decir todo impunemente. Mas cuando Carlos V fue elevado al imperio, quiso calmar los espíritus y citó al heresiarca á Worms. Lutero se apresuró á concluir el folleto que queria dirigir á la nobleza para agitarla, y se preparó á obedecer al emperador. Su amigo Jorge Espolatino trataba de disuadirle recordando la suerte de Juan Huss. Iré á Worms, le respondió el fraile audaz, *aun cuando hubiera tantos diablos como tejas en las casas de Wittemberg*. En efecto, era el paso mas ventajoso que podia dar en favor de su causa, porque le sacaba de su oscuridad, y le trasformaba de repente en un poder digno de ocupar á los reyes y emperadores. Se presentó pues delante de esta augusta asamblea, reunida para él solo; le resistió, y al dejarla pudo creerse mas grande que ella, por haberla vencido con su obstinacion, Carlos V le desterró del imperio; pero el elector de Sajonia y otros muchos príncipes alemanes le defendieron, y desde entonces se encontró sostenido por un poderoso partido político.

§ II. Desde la dieta de Worms hasta la confesion de Augsburgo (1521-1530.)

Cautiverio de Wartburgo (1521-1522). El heresiarca, á su regreso de Worms, fue arrestado por orden de su protector Federico, temiendo que le arrastrase á grandes excesos su fanático entusiasmo. Fue encerrado en el castillo de Wartburgo, y desde el seno de la cárcel, que él llamaba su isla de Patmos, inundó la Alemania con sus folletos incendiarios y groseras injurias. Si se habia de darle crédito, el papa era el Antecristo, la universidad de Paris la gran prostituta del Apocalipsis, sus doctores teologastros, asnos y papistas. Habiendo refutado Enrique VIII su libro *Del cautiverio de Babilonia*, le respon-

dió con un libelo en el que le llamaba loco, insensato, el mas sucio de todos los puercos, el mas asno de todos los asnos. Estas burlas hacian furor entre el pueblo grosero de la Alemania. Para con las inteligencias nobles y elevadas Lutero empleaba un lenguaje mas serio y grave. Pero á medida que la discusion se animaba, negaba mayor número de dogmas católicos. Abolicion de la confesion, de la misa, de la oracion por los muertos, del culto de los santos, del sacramento del órden, de los votos monásticos, del ayuno, de la abstinencia, de la extremauncion; negacion de las buenas obras y del libre albedrio: tales eran las heridas que Lutero habia hecho, en aquella época, á la fe de sus padres. Todas estas saludables doctrinas las habia reemplazado por la impiedad del hombre, ó la fe justificante sin las obras, el matrimonio de los sacerdotes, el divorcio y la libertad de las creencias.

Division de los reformistas (1522-1524). Esta libertad de creer y de pensar produjo rápidamente la anarquía. Porque cuando Lutero dijo á todo fiel que era libre de interpretar la Escritura á su modo, en breve se vieron aparecer una multitud de símbolos opuestos. Carlostadt, á quien Lutero llamaba su maestro de teología, se separó de él para romper las estatuas, desgarrar los cuadros, echar abajo las imágenes y negar la presencia real. Münzer y sus discípulos creyeron que todo el mundo tenia necesidad de ser bautizado de nuevo, y se pusieron á predicar un segundo bautismo; Osiandro y sus partidarios pretendieron que Dios no ha predestinado sino á sus escogidos; en fin, todos defendieron su doctrina particular, y todos se declararon mutuamente incapaces de salvacion. Lutero condenó á Carlostadt, Carlostadt condenó á Münzer, y Münzer condenó á Osiandro.

Dieta de Nuremberg (1524). Sin embargo, la reforma no cesaba de extenderse en medio de todas estas divisiones. Desde la Alta Sajonia habia invadido las provincias setentrionales, y estableciéndose en los ducados de Luneburgo, Brunswik y Mecklenburgo. La Pomerania, Magdeburgo, Brema, Hamburgo, Wismar, Rostock y muchas grandes ciudades la ha-

bian acogido con ardor. Adriano VI fue testigo de la proteccion pública que obtuvo en la primera dieta de Nuremberg (1522); y murió de pesadumbre despues de haber leído la larga memoria que se escribió allí contra la Iglesia romana. Clemente VII encargó á su legado Campegge sacase á la santa sede de esta dificultad. Era este un hombre hábil, pero nada pudo conseguirse, á pesar de su habilidad: solamente los príncipes católicos, en el interés de su fe y de su corona, hicieron una liga en Ratisbona para su defensa comun.

Revolucion de los paisanos (1525). Inmediatamente despues de la última sesion de esta dieta, las semillas de rebelion que Lutero habia echado en el corazon de los pueblos comenzaron á dar sus frutos. Tomás Müncer y Nicolás Stork, gefes de los anabaptistas, explotaron sus ideas de libertad y de independencia en beneficio de la clase indigente. Müncer habia descendido á las minas de Mansfeld para predicar la revolucion á todos los desgraciados que trabajaban encerrados en aquellos oseuros subterráneos, y estos hombres groseros se habian armado con sus herramientas para responder á sus discursos incendiarios. La insurreccion comenzó en Suebia, y se extendió por la Franconia, Turingia, Alsacia, Lorena y el Palatinado. Estas bandas indisciplinadas reclamaban la facultad de elegir por sí mismas sus pastores, el libre usufruto de los bosques, la disminucion de los impuestos, el derecho de eazay y de pesca, bajo pretexto que en la persona de Adan habian recibido el imperio sobre los pescados del mar y sobre las aves del cielo. Lutero les aconsejó la moderacion; y como se negaron á escucharle, gritó á los príncipes que los exterminasen. Sus palabras fueron oidas, porque estos sectarios fanáticos, engañados por Müncer que les prometia que el cielo combatiría en su favor, se dejaron degollar estúpidamente cerca de Frankhauser por las tropas del duque de Sajonia y del landgrave de Hesse. Müncer fue cogido y decapitado, y los paisanos que sobrevivieron á este horrible degüello se dispersaron.

Casamiento de Lutero; sus controversias (1525-1527). Mientras que esta rebelion de los paisanos asustaba á toda la

Alemania, Lutero no se avergonzó de colmar la medida de sus escándalos casándose con Catalina Bora, religiosa, á quien habia hecho salir del convento. Su fiel discípulo Melancthon se alarmó de ello; los reformados le vituperaron, y perdió mucho su autoridad. Mas no por eso prosiguió con menos ardor su disputa contra los sacramentarios. Al ignorante Carlostadt habia sucedido Zuinglo y Ecolampade. Estableció contra ellos, por medio de argumentos poderosos é irrefutables, el dogma de la presencia real; pero se extravió negándose á admitir la transubstanciacion, que admiten los católicos.

Conducta de los príncipes protestantes y de los príncipes católicos antes de la dieta de Augsburgo (1525-1530). En medio de todas estas divisiones, los príncipes tomaban consejo de la política para saber qué partido abrazar. Lutero habia ganado muchos señores á su causa entregándoles los despojos de los monasterios. Muchos príncipes habian visto en la nueva doctrina un medio de hacerse absolutos apoderándose del poder religioso así como del poder civil. Los católicos, por el contrario, se precavian contra todos esos dogmas impíos y les cerraban la entrada de sus Estados. De ahí nacieron diferentes dietas que se celebraron despues de las de Nuremberg y Ratisbona. En Torgau los reformados se confederaron para contrabalancear la liga de los católicos. Estos se reunieron sucesivamente en Augsburgo (1525), y en Spira (1526), y pidieron al emperador que se obrase con mas actividad y vigor. Entonces el landgrave de Hesse levantó tropas y entró en campaña. No era la guerra lo que querian los católicos, y hasta ofrecieron dinero al landgrave para hacer que desarmase sus tropas. Reuniéronse por segunda vez en Spira (1529), y en el decreto que allí publicaron, dejaban á los luteranos la libertad de conciencia, y no se pronunciaban sino contra los anabaptistas y sacramentarios. No se podia tomar una medida mas sabia ni mas prudente. Sin embargo, los reformados protestaron contra esta decision, y de ahí les vino el nombre de *protestantes*. El elector de Sajonia, el landgrave de Hesse, el duque de Luneburgo, el principe

de Anhalt, los diputados de Estrasburgo, Nuremberg, Ulm, Constancia y de otras muchas ciudades firmaron esta protesta.

Dieta de Augsburgo (1530). Carlos V, que estaba entonces en Italia, firmó la paz con el papa, y Francisco I y se apresuró á convocar una dieta en Augsburgo. Quería oír á los dos partidos y decidir. Los protestantes, obligados á explicarse, lo hicieron por la mediación de Melancton, quien escribió una confesion de fe conocida bajo el nombre de *confesion de Augsburgo*, y que sirvió en el porvenir de punto de reunion á los luteranos, aunque despues han cambiado en ella muchas cosas. Carlos V descubrió todo el veneno disimulado en este engañoso formulario, lo desaprobó y decretó la rehabilitacion de todas las creencias y de todas las ceremonias de la Iglesia romana que los novadores habian abolido. Los protestantes habian de someterse á este decreto en el término de seis meses, bajo la pena de ser desterrados (1530).

§ III. Desde la confesion de Augsburgo hasta la muerte de Lutero (1530-1546.)

Política de Lutero (1531-1534). Carlos V no podía vigilar por sí mismo la ejecucion de su decreto de Augsburgo. Resolvió dar á la Alemania un gefe en la persona de su hermano Fernando, que reinaba entonces en Austria, Bohemia y Ungría. Durante este tiempo, Lutero incitaba á la rebelion á su grosero protector Felipe de Hesse. En una *advertencia* dirigida á sus caros Alemanes, les mandaba *matar, quemar y asar á todos esos perros papistas*. Una liga formidable se organizó contra Carlos V, y la guerra civil llegó á ser inminente. La aproximacion de los Turcos reconcilió por un momento á los gefes de los dos partidos (1532). Pero cuando Soliman se retiró, los luteranos principiaron á despojar las iglesias y á invadir las posesiones de los católicos. Con todo, estos solicitaron todavía un arreglo, y la paz fue firmada en Bohemia bajo las mismas bases que en Nuremberg (1534). Se dejaba

á los luteranos la libertad de conciencia; pero se habia separado de este convenio á los sacramentarios, á los anabaptistas y á todos los que no reconocian la confesion de Augsburgo.

De los anabaptistas (1534-1537). Estos anabaptistas, proscritos en todas partes, se presentaron sin embargo de repente en Westfalia. Un sastre de Leyde, llamado Juan Bcoold, y un panadero de Harlem, Juan Matias, despues de haberse creado secretamente algunos partidarios, corrieron de repente por las calles de Munster gritando: *Sed bautizados de nuevo ó moriréis*. Los sacerdotes, los canónigos y los nobles huyeron de estos fanáticos furiosos, y Juan Matias se encontró dueño de la ciudad. Todos los anabaptistas de la Suiza y de los Países-Bajos se unieron á él, y consiguió una victoria contra el obispo de Munster, Francisco de Waldeck, que habia emprendido conquistar de nuevo la ciudad. Como otro Gedeon, al dia siguiente de su victoria, quiso con cincuenta hombres concluir de exterminar á los enemigos, y pereció en esta loca empresa. Juan de Leyde hizo anunciar por un platero que el Espíritu Santo habia pasado de Matias á él. Entonces todo el pueblo se arrodilló delante del nuevo David. Le concedieron todos los honores que se hacian á los reyes de Judá, se creyeron sus burlescas profecías, se aplaudieron todas sus infamias, y solo cesó la ilusion cuando Munster fue tomado y Juan de Leyde quedó prisionero (1535). Lutero solicitó de los príncipes el exterminio de aquellos sectarios, y la asamblea luterana de Hamburgo los declaró dignos de muerte. Así es que hubo entre los pueblos protestantes una persecucion horrorosa de la cual los anabaptistas se glorifican todavía.

Concilio de Trento (1545). Estos siniestros acontecimientos no impedían que los católicos y protestantes se observasen con mucha desconfianza. Se habian tenido conferencias en Haguenau, Francfort y Worms, y no contribuyeron sino á irritar los odios. En todas partes se pedia un concilio general. Clemente VII designó para sitio de su reunion á Mantua, Bolonia ó Plasencia; pero los disidentes se negaban á ir á una ciudad italiana. Los teólogos de los dos partidos tuvieron una conferencia en Ratisbona, siempre sin poder ponerse de